

Mapas

Benjamin Aguilar Sandín*

La señora Amelia Cartaphilus murió en el asilo de Las Palomas a causa de la rotura de un aneurisma, mientras dormía. Unos meses antes había ido a verme para pedirme que le ayudara a redactar su testamento y fungiera como albacea de sus bienes materiales, que en los últimos años se habían reducido a un montón de cuadernos viejos de tapas duras y un par de propiedades en la colonia Miraval y en la antigua zona residencial de Las palmas, respectivamente.

Me enteré del deceso de la señora Amelia, que se me notificó mediante una carta que llegó a mi domicilio emitida por el propio asilo a la mañana siguiente. Asistí al funeral con una comitiva de estudiantes de la facultad de Derecho que, de manera amable, se ofrecieron a ayudar a sacar las cosas de la señora para transportarlas, en una camioneta de fletes y mudanzas, al depósito que tengo a un costado de la calle No Reelección.

El traslado fue rápido, y cuando por fin los jóvenes estudiantes acomodaron la última caja de la señora, pude, con toda tranquilidad, empezar a hojear los cuadernos que la señora Amelia escribió durante toda su vida.

Desde el principio me llamó la atención el contenido de los cuadernos, porque estaban llenos de imágenes y símbolos correspondientes al ámbito de la cartografía. Otra cuestión que me pareció relevante, en una primera lectura, fue que la señora Cartaphilus lo mismo escribía en latín que en inglés antiguo, en español del siglo XVI que en una variante del alemán que aún se habla en algunas zonas de Pensilvania.

Lo anterior lo supe semanas después, cuando un grupo de especialistas traídos de la ENAH, del Colegio de México y del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales de la UAEM vino a examinar los cuadernos.

*** Egresado de Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

Quando el equipo de especialistas estaba a punto de terminar el análisis de los cuadernos, encontró en el último un compendio de mapas futuros.

Grande fue mi sorpresa al descubrir que, de ser genuinos, tendrían al menos catorce siglos de antigüedad.

Reproducciones fieles de mapas, como el mural que se encuentra en el yacimiento de Çatalhöyük, la *Geographica* de Ptolomeo, la *Tabula rogeriana* de Al Idrisi, el *Mapamundi* de Hereford, el mapa de Fra Mauro, los mapas de *Mercator*, con los cuales se fundó la cartografía moderna, o el *Theatrum Orbis Terrarum* de Abraham Ortelius. La lista podría seguir hasta el infinito.

Mapas de La Nueva España, como el de Núremberg, o el de La Santa Cruz, revisado por Félix Hinz en el siglo XVI. Mapas de los primeros asentamientos en el valle de Cuauhnáhuac en el siglo XVII. La primera planificación urbana de la ciudad a finales del XIX y principios del XX. Toda la historia de la cartografía resumida en los diarios de Amelia Cartaphilus, pero aún hay más.

Cuando el equipo de especialistas estaba a punto de terminar el análisis de los cuadernos, encontró en el último un compendio de mapas futuros, quiero decir, mapas de territorios que aún no existen, descritos con tanta precisión y minuciosidad que pareciera fortuito afirmar que la señora Cartaphilus ya estuvo en dichos e hipotéticos espacios. El mapa de la República Mexicana después de lo que parece ser una gran inundación. En este mapa ya no existe ni la península de Yucatán ni Baja California Sur, en la parte norte.

El mapa del estado de Morelos que, debido al movimiento de las placas tectónicas, ha quedado hundido en un gran cañón natural. Ya no existen los municipios de Huitzilac, y el poblado de Coatetelco, en el municipio de Miacatlán, se ha hundido por completo para formar una laguna inmensa.

Casos similares ocurren en Europa, territorios como Islandia o Gran Bretaña han sucumbido al peligro del deshielo, y naciones hermanas como lo son España, Francia y Portugal se han conformado como un poderoso tridente que podría azotar al resto de las naciones. En África las cosas no han variado mucho, se ha acabado el agua en Sudáfrica y países como Nigeria han desaparecido a causa de las sequías prolongadas y las epidemias de sida. Los especialistas aún no han podido descifrar el caso de Medio Oriente y el resto de Asia, aunque Rusia no augura un futuro muy prometedor.

El Archivo General de la Nación, el Colegio de México y La biblioteca pública de Nueva York han empezado a hacer ofertas para adquirir los cuadernos de la señora Amelia Cartaphilus, y yo sigo pensando que a lo mejor todos estos mapas y todas estas predicciones no son más que un mal juego del azar, pero sigo esperando una oferta que valga la pena ser escuchada.